

Festivos

“Con María, peregrinos de la Esperanza”

Encuentre a lo interno,
un poster de la Virgen de
los Ángeles



Seminario Nacional
Nuestra Señora de los Ángeles



Peregrinos de esperanza



en oración con María

Pbro. Carlos Israel Coto Loría

Rector del Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles.

¡Peregrinos de esperanza! Es el lema con el cual el Papa Francisco está convocando a la Iglesia para celebrar el próximo año jubilar 2025. Este acontecimiento de gracia en la Iglesia necesita de un camino que lo prepare, un camino que cada uno de los creyentes pueda recorrer en su vida, no importa la condición o situación en la que se encuentre. Dicho camino es la oración. Por eso el Papa decía en el pasado *Angelus* del 24 de enero: *Les pido que intensifiquen la oración para prepararnos a vivir bien este acontecimiento de gracia y experimentar la fuerza de la esperanza de Dios. Por eso comenzamos hoy el Año de la oración, un año dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo*¹.

En sintonía con esta iniciativa del Papa, el Seminario Nacional ha querido en esta revista *Testigos* profundizar sobre este tema tan trascendental en la vida del creyente. Por eso se encontrarán en esta edición algunos artículos relacionados directamente con la oración, en particular, aquellos que tienen que ver con la forma práctica de vivir esta dimensión en nuestra vida. Todo discípulo debe hacer suyas las palabras

de los primeros seguidores del Maestro y decir: *Señor, enséñanos a orar* (Lc 11,1). Cristo mismo nos dio un ejemplo de una vida centrada en la oración (Cf. Mc 1,35) y la Iglesia reunida en la plegaria recibió el don del Espíritu en Pentecostés (Cf. Hch 4,31).

Por estas razones, la oración no es un agregado a nuestra vida, sino un medio insustituible de relación con Dios, como decía San Juan Damas-

“La oración no es un agregado a nuestra vida, sino un medio insustituible de relación con Dios”

Pbro. Carlos Israel Coto Loría

Rector del Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles



1 PAPA FRANCISCO, *Angelus* 24 de enero 2024.

ceno: “la oración es la elevación del alma a Dios”², sin ella nuestra vida se va muriendo. El Santo cura de Ars decía también: “la oración es la fuente de todos los bienes y de toda felicidad que podemos esperar aquí en la tierra”³. Podemos decir que, mientras peregrinamos por este mundo, la oración nos acompaña hasta que lleguemos a la patria del cielo.

Ahora bien, una de las formas en las cuales la oración se expresa, de manera especial en la piedad popular, es por medio de las peregrinaciones, ellas son, como dice el Directorio sobre la piedad popular y liturgia: *un acto de culto: el peregrino camina hacia el santuario para ir al encuentro con Dios, para estar en su presencia tributándole el culto de su adoración y para abrirle su corazón*⁴. En nuestro país, este caminar hacia el santuario se realiza cada 02 de agosto con motivo de la celebración del hallazgo de la venerada imagen de la Virgen de los Ángeles, patrona nacional. El espacio del santuario, junto a la peregrinación,

se convierte entonces en un lugar de intensa y profunda oración, pues en dicho santuario se une todo el pueblo católico de nuestro país, dándole a nuestra nación un sentido de identidad.

Este año se conmemoran también los 200 años de la declaración de la Virgen de los Ángeles como Patrona de la República de Costa Rica, según lo decretó la Asamblea de aquella época. En esta revista se desea también recoger dicha conmemoración y unirla a este contexto del año de la oración resaltando cómo a través de la Virgen María, bajo la advocación de la Negrita de los Ángeles, también nuestro país ha encontrado un camino hacia el Señor Jesús, tanto desde su ejemplo como de su misma intercesión. María es mujer orante que también perseveraba con los apóstoles en la plegaria (Cf. Hch 1,14) y ahora desde el cielo pide a su Hijo cuando en nuestra vida se acaba el vino de la esperanza (Cf. Jn 2,3) o acudimos a Ella en cualquier necesidad. Esta experiencia ha sido para nuestro país un hecho singular en

la cercanía de la Virgen a través de la imagen hallada en Cartago. Por eso, la fecha de la declaración de patrona nacional es algo que no debe pasar desapercibido.

Por lo demás, la revista también recoge aspectos generales de la vida del Seminario, así como temas relacionados con la vocación, porque es un medio para llegar con la invitación vocacional a todos aquellos jóvenes que sienten alguna inquietud de seguir al Señor en el camino sacerdotal. Esta tarea también necesita de la oración de la Iglesia que clama a Dios para que siga enviando obreros a su mies.

Les invito para que nos sumerjamos en las páginas de esta revista y de esta manera tomemos conciencia de nuestra condición de peregrinos en oración que piden a Dios nos regale esperanza y consuelo. Caminemos juntos hacia el gran Jubileo.

¡Ven con nosotros al caminar, Santa María, ¡ven!

2 SAN JUAN DAMASCENO, *Expositio fidei*, 68

3 SANTO CURA DE ARS, *Sermón sobre la oración*. 109.

4 CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la vida popular y liturgia*, n. 286.





2

Peregrinos de esperanza en oración con María

5

Notas para un cántico espiritual.

6

"Señor enséñanos a orar"

8

Grupos de animación vocacional

10

La oración y la Sagrada Escritura en la vida del cristiano

12

Pasos de la Lectio Divina

14

La oración, fundamento del discernimiento Vocacional

16

Rostros de testigos

22

Experiencia del seminario

24

El Seminario... la alfarería de Dios

27

¡Testigos tiene nueva casa!

28

Nuestra Señora de los Ángeles

34

Preguntándole a los Padres Formadores

36

Frutos de la oración

Comisión de Medios de Comunicación



Seminario Nacional

Nuestra Señora de los Ángeles



SeminarioNacionalCR

Padre Asesor: José Raúl Alfaro Quesada

Coordinador: Juan Carlos Bolaños Brenes

Tesorero: Luis Eduardo Saborío Alpizar

Subcomisión de medios escritos (equipo editorial): Efrén Adrián Quirós Fonseca (coordinador), Francisco Javier López Hidalgo (Diseño Gráfico), Jovany Guarín Hernández (Producción Audiovisual), Christopher José Salas Zuñiga (Testigo Radio Televisión), José Emanuel Huertas García (Estudio Oscar Arnulfo Romero), Erick Emilio Pérez Hernandez (Redes Sociales)

Teléfono: +506 2286-2786

Página web: testigos.seminarionacionalcr.com

Agosto A.D. 2024



Notas para un cántico espiritual.

Jorge Armando Jiménez Jiménez
Seminarista

Cuando los grandes artistas saben que van a dar un gran concierto, se preparan meses anteriores al espectáculo, toman buenas comidas, hacen ejercicio, descansan, esto con el fin de poder preparar su condición para poder llevar adelante la tarea.

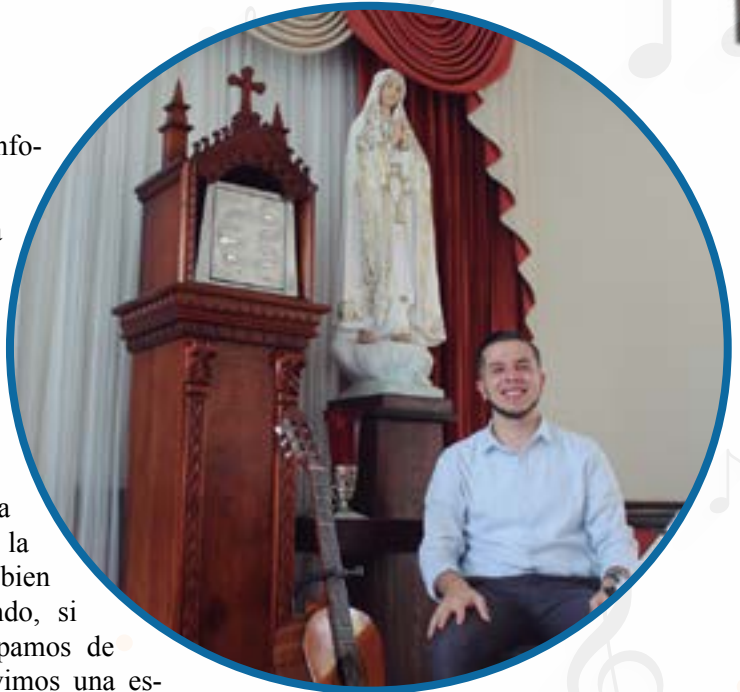
El próximo año, 2025 el Papa nos invita a vivir este acontecimiento, de gran importancia espiritual, eclesial y social en la vida de la Iglesia: El Jubileo de la Esperanza. Por lo tanto, cada uno de nosotros como bautizados debemos prepararnos, sí, así como esos grandes artistas que mencionaba anteriormente, ¿Cómo prepararnos? El Santo Padre, nos llama en este año a

tener una gran “sinfonía” de oración.

Esta sinfonía la debemos enriquecer con diferentes notas, por así decirlo, para elaborar un cántico espiritual. Con la nota importantísima, fuente y cumbre de la vida cristiana como lo es la Eucaristía. Cuanto bien le hacemos al mundo, si siempre que participamos de la Misa, al salir vivimos una espiritualidad eucarística, capaz de partirse por servir a los hermanos, siendo capaces de entregar la vida y hacer de cada uno de nuestros días una oblación constante.

El ejercicio de la oración, “*Velen y oren*” (cf. Mt, 26,41). A veces no sabemos qué, cuándo o por qué rezar, pero bien nos decía el Cardenal Francisco X. Van Thuan, quien en muchas ocasiones viviendo en prisión no sabía que rezar, él comenta que, en esos casos, solamente le decía al Señor: “*Jesús, aquí estoy, soy Francisco*”. Cuanto bien nos hace acercarnos al amado con esa confianza, con la firme convicción de que Él nos ama y escucha siempre.

La Iglesia nos invita a prepararnos, puesto que es una experiencia que nos dará frutos importantísimos a cada uno



de nosotros, pero también a la comunidad. Porque cuánto bien le hace al alma del cristiano el cruce con la persona de Cristo, pero este encuentro debe dar respuesta en el salir después a amar a los hermanos.

Ejercitemos pues nuestro corazón hermanos, para que con gran disponibilidad podamos llenarnos de la Esperanza de Cristo, misma que no defrauda, la cual nos invita a sentirnos profundamente amados, de tal forma que podamos compartir las alegrías presentes y afrontar las complejidades de cada día, creando así una armonía, siguiendo las notas para cantar bien este cántico espiritual.



Pbro. Mainor Rivera Coto
Diócesis de Cartago



¿Qué le dirías a los jóvenes sobre la vida sacerdotal?

La vida sacerdotal es algo que nadie puede imaginar hasta que lo vive y que nadie debe suponer. Es una experiencia que te lleva a los límites de la existencia y que si Dios llama hay que abrir la puerta y el corazón al que nunca defrauda.



“Señor enséñanos a orar”

Steven Salas Piedra
Seminarista

El próximo año 2025 viviremos como Iglesia Universal el Jubileo; el presente año es tiempo de preparación para este gran acontecimiento y el Santo Padre nos ha invitado a que sea “un año intenso de oración”, ante esta propuesta del Papa Francisco, podemos preguntarnos por lo que significa y que implica la oración cristiana.

Para los fieles cristianos la oración y la vivencia de la fe

están en estrecha relación, ya que la oración *“es una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero”*.¹ Es una necesidad para hombre y en particular para el hombre creyente la oración, puesto que es la manera de estar en comunión con el Padre del cielo. Basta con contemplar a Jesús que ora frecuentemente; después de estar con las multitudes, antes de llamar a sus discípulos, cuando realiza signos prodigiosos, por mencionar algunos casos. Jesús no solo da ejemplo de oración, sino que, ante la petición

de sus discípulos, los enseña a orar, mediante la oración filial, es decir, nos enseña a llamar a Dios, Padre.

La oración es por tanto un don, por el cual Dios también sale al encuentro del hombre. Va a decir San Agustín que la oración *“es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él”*, haciendo referencia al pasaje bíblico de la Samaritana. Por ende, la oración brotara de un corazón humilde, que se reconoce men-

1 CEC, 2558.



digo de Dios.² La oración de un corazón soberbio y orgulloso no permite un auténtico diálogo con Dios, ejemplo de esto es el pasaje del Evangelio sobre el publicano y el fariseo que suben a orar al Templo, uno bajó justificado y el otro no, uno se humilló ante Dios, el otro se llenaba de orgullo por sus obras.

El Santo Padre ha señalado la oración como vía maestra hacia la santidad, puesto que,

“el santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor”.³

La oración se vive tanto de manera personal como comunitaria, es más, la oración perso-

nal debe conducir a la experiencia de comunidad. Puesto que “es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre”.⁴ Jesús invita tanto a orar en lo secreto, así como también “está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno”.⁵ Ya que, si la oración solo se queda “entre Dios y yo”, resulta ser una experiencia intimista infértil.

“La oración es un desafío y una aventura”⁶, que experimentamos todos los días; es difícil en el trajín diario encontrar espacios para orar, pero no imposible; el Señor, que conoce el corazón de cada uno de sus hijos, acogerá cualquier oración confiada que elevemos a Él, y dará la gracia para adentrarnos en la aventura de conocerlo en la

oración cada día más profundamente.

Santa Teresita del Niño Jesús decía sobre la oración: “Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría”. Al recibir la invitación del Papa Francisco a intensificar la oración, hagámoslo con un corazón sencillo, un corazón que experimenta la sed de estar en relación con Dios, un corazón que se abre a la experiencia comunitaria de la oración y que juntos en la oración nos preparemos para vivir intensamente el Jubileo 2025, a ejemplo de la Iglesia naciente, que unida en la oración se preparó para vivir Pentecostés.

2 Cf. CEC, 2549 – 2560.

3 FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Gaudete et exultate*, 147.

4 DOCUMENTO DE APARECIDA, 255.

5 Ibid., 256

6 FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Christus Vivit*, 155.





GRUPOS DE ANIMACIÓN VOCACIONAL



La oración en nuestro grupo es el pilar fundamental, lo que da sentido a nuestro caminar, pues es nuestro sostén para seguir perseverando y pidiendo al Padre Celestial por nuestros hermanos y hermanas vocacionados.

Parroquia Nuestra Señora de Las Mercedes - Grecia

El grupo nace en nuestra parroquia con el nombre de “Grupo de Oración por las Vocaciones”, en marzo de 1992, por iniciativa del Párroco Pbro. Víctor Manuel Salas (q.d.D.g) y con la cooperación de 30 señores. El objetivo principal era desarrollar un apostolado de la oración a favor de todas las vocaciones, haciendo eco de las palabras de Jesús: **“Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”**. Esta oración diaria y constante es el compromiso de los miembros del grupo hasta la actualidad, esta tarea es nuestra principal motivación. En nuestras intenciones de oración pedimos con mucho fervor por los sacerdotes, religiosos, religiosas, matrimonios y misioneros para que perseveren en su vocación y sean cada día más santos con la guía del Espíritu Santo.

Actualmente el grupo recibe el nombre de Grupo de Animación Vocacional (GAV). La parroquia cuenta con grupo en diez de las dieciséis diaconías, en total somos aproximadamente 122 miembros. La experiencia de oración se da a través de diversas formas: primeramente, el compromiso de oración personal diaria; la oración grupal de cada diaconía, en la que los integrantes se reúnen en el templo un día a la semana para rezar el Rosario Vocacional; celebramos la Hora Santa Vocacional el día miércoles de cada semana en el centro Parroquial y luego se reza el Rosario Vocacional; y por último, la reunión de todos los grupos de las diaconías en la iglesia parroquial el primer viernes de cada mes, celebramos ahí la Santa Eucaristía y luego pasamos al salón parroquial para compartir el café y crear entre

nosotros vínculos de comunión y fraternidad.

La oración en nuestro grupo es el pilar fundamental, lo que da sentido a nuestro caminar, pues es nuestro sostén para seguir perseverando y pidiendo al Padre Celestial por nuestros hermanos y hermanas vocacionados. Como modelo de orante, la Virgen María es fundamental en nuestro apostolado, porque es ejemplo de un “sí” perfecto; fue ella quien acepto ser parte del plan de Dios Padre para salvar al mundo, y nos lleva a su Hijo, sumo y eterno sacerdote.

Nos encomendamos a Nuestra Señora de las Mercedes para que ella como madre siempre nos conceda la gracia de perseverar en la oración para ser testigos auténticos de su Hijo.

Nos entusiasma, no solo a nivel personal, sino como grupo también el poder integrar a más y más personas a rezar por las vocaciones.

Sandra Calvo Aguilar

Grupo de Oración y Animación Vocacional



“La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies”. Esta cita bíblica, para mí resuena aún más fuerte, ha intensificado su interpelación, desde que formo parte del Grupo de Oración y Animación Vocacional (GOAV) de mi Parroquia de San Rafael Arcángel, en Oreamuno de Cartago.

Al pasar del tiempo y de ir conociendo más sobre los procesos vocacionales, sobre la formación de los seminaristas y religiosos de nuestra Parroquia, al interactuar con los equipos sacerdotales, y con diáconos y sacerdotes diocesanos y religiosos, he ido entendiendo el valor y la necesidad de la oración constante por las vocaciones a la vida consagrada y sacerdotal, valor y acción que antes, no dimensionaba o que quizás no me era tan visible.

Uno de los pilares que fundamentan un GOAV es la oración por las vocaciones, y sin duda que sí, poco a poco, pasé de orar de vez en cuando por ellas, a convertirlo en una práctica frecuente y hasta en una sana preocupación algunas veces.

Parroquia San Rafael Arcángel, Oreamuno, Cartago.

A nivel grupal, en nuestro caso, al inicio de integrado el actual grupo parroquial, la oración por las vocaciones fue un reto que se llegó a convertir en un compromiso voluntario, y que cada miembro del grupo realiza con gusto y con entusiasmo, elementos que hemos querido transmitir también al cuerpo de madrinas y padrinos que nos apoyan y acompañan, la mayoría, desde hace casi 7 años. Este compromiso de orar por las vocaciones el grupo lo ha transmitido muchas veces también a los parroquianos.

Nos entusiasma, no solo a nivel personal, sino como grupo también el poder integrar a más y más personas a rezar por las vocaciones. A manera de ejemplo, en la recién pasada semana del Buen Pastor, como parte de las iniciativas del Centro Vocacional San Juan Pablo II para los Grupos de Oración y Animación Vocacional, entregamos a unas 600 personas en las misas y Horas Santas, los nombres de los sacerdotes dioce-

sanos de Cartago y de los actuales seminaristas (se imprimieron varias veces). Asimismo, se invitó a través del Facebook parroquial a orar por las vocaciones en general, con el subsidio que fue facilitado al grupo para esa semana.

Puedo decir que el formar parte del Grupo de Oración y Animación Vocacional parroquial me ha impactado de muchas formas y una de ellas ha sido con la oración por las vocaciones a la vida consagrada, especialmente, poniendo en acción la cita bíblica de san Lucas 10, 2-3 antes mencionada. Pero no solo a mí me ha interpelado con más consciencia y fuerza sino que a mis compañeros de grupo también, al cuerpo de madrinas y padrinos que tenemos, y a la comunidad parroquial en general cuando los invitamos a unirse a ello. Así que el impacto va de lo personal a lo comunitario.

Oremos pues todos y constantemente al Dueño de la mies para que no cese de enviarnos obreros.



La oración y la Sagrada Escritura en la vida del cristiano

Luis Eduardo Saborío Alpízar
Seminarista Diócesis de Alajuela

III Formando Pastores

Dentro de la vivencia del Año de la Oración y este camino que se ha iniciado como Iglesia en preparación al Jubileo del año 2025, es necesario comprender y reflexionar en algunos elementos que pueden resultar repetitivos o básicos y sin embargo, fundamentales en la vida de todo bautizado. El Papa Francisco en la Audiencia General del 27 de enero de 2021, mencionaba que “las palabras de la Sagrada Escritura no han sido escritas para quedarse atrapadas en el papiro, en el pergamino o en el papel, sino para ser acogidas por una persona que reza, haciéndolas brotar en su corazón. La palabra de Dios va al corazón.”

Resulta imposible visualizar la oración y la Sagrada Escritura como dos aspectos independientes la una de la otra, ya que la Palabra de Dios, acogida como propia, se vuelve vida y expresa el clamor profundo de quien desea dejarse envolver en los brazos de su Creador. Santa Teresa de Jesús ha plasmado una de las definiciones más hermosas de lo que es la oración: *“tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”* (Vida 8,5) y dentro de esta definición se podría vincular primordialmente el tema de la oración-amistad con el diálogo.

Es un encuentro yo-tú, personal y recíproco, en el cual el ser humano entra en diálogo con su Creador, quien lo eleva en inspiración de amor desde la cercanía. Se convierte en un encuentro per-

sonal, recíproco y cercano porque ha sido la misma Palabra de Dios se ha hecho carne (cfr. Jn 1, 14) mostrando su cercanía y su deseo de entrar en diálogo con el ser humano para que este pudiera acercarse sin temor al trono de la gracia (cfr. Hb 4, 16)

De este modo, el diálogo Dios-hombre brota como necesidad primordial en la vida espiritual de cada cristiano y se realiza de una manera fuerte, mas no única, en el encuentro entre la Sagrada Escritura y la oración, esta relación plasma e ilumina perfectamente la interlocución entre ambas partes, como sabiamente lo dice el Catecismo de la Iglesia al plantear la Palabra de Dios como una fuente de la oración (cfr. CEC 2653-2654) y recuerda lo que la Constitución *Dei Verbum* menciona, citando a San Ambrosio: “a El hablamos

cuando oramos, y a El oímos cuando leemos las palabras divinas” (De officiis ministrorum, 1, 88).

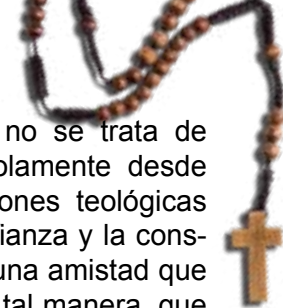
Así, también se recuerda que el corazón es alimentado por la Palabra de Dios para elevar la oración como respuesta (de manera particular se

visualiza desde la práctica de la Lectio Divina), palabras que son recapituladas por el mismo Catecismo al mencionar a un autor del s. XII, Guido el Cartujo cuando dice: “Buscad leyendo, y encontraréis meditando; llamad orando, y se os abrirá por la contemplación” (Scala claustralium 2,2), haciendo fuerte alusión a los pasos de la Lectio Divina como ejercicio de oración con la Palabra.

Así, entonces, no se trata de vivir la oración solamente desde grandes elaboraciones teológicas sino desde la confianza y la constancia propias de una amistad que se compenetra de tal manera, que en el corazón de cada una de las partes hay un profundo anhelo por el otro y eso lleva a la búsqueda permanente del diálogo que brota de una manera tan natural, aun en los momentos de mayor desidia y cansancio, aun en medio de la tristeza y la tribulación.

Se trata de hablar con quien sabemos nos ha creado, nos da la salvación y nos muestra su amor. Aquí es donde el escuchar su Palabra nos da la certeza de que la oración es acogida y descende como bendición para quienes se abren a la escucha de su voz, porque esta es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo (cfr. Hb 4, 12) en el interior del hombre, donde llega a colocar su morada, renovar y transformar, dar libertad y fortalecer la fe y la esperanza.

Es, entonces, necesario afirmar que la oración y la Sagrada Escritura son un hermoso diálogo que expresa la amistad del hombre con el Dios que los ama y lo busca constantemente.



¿Cómo se lleva adelante la esperanza en medio de la enfermedad?

Tener esperanza en Cristo da consuelo en medio de los sufrimientos en esta vida presente porque nos recuerda nuestro destino en la eternidad. Esto significa que hay que dejarse tocar por el Señor que siempre se acercó a los enfermos con amor, consuelo y comprensión. Por eso debemos sentir la presencia de Cristo vivo cuando la enfermedad se hace presente en nuestra vida. Dios nunca nos abandona. Nada ni nadie, podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo, muerto y resucitado.

Pbro. Henry Valverde Valverde
Diócesis de Alajuela



Pasos de la Lectio Divina

La Iglesia nos enseña un método muy importante para meditar en torno a la Palabra de Dios. Los pasos de este método son: Invocación, lectura de la Palabra, meditación, oración y contemplación. En esencia esto es una Lectio Divina; sin embargo, no está de más agregar unos cuantos pasos más que enmarcan el momento de adentrarnos a la lectura profunda y meditada de la Palabra, para ello el papa Francisco nos orienta en la oración.

1. Preparación previa. Búsqueda de la lectura

Para empezar con la Lectio es importante hacer un pequeño trabajo previo. Busca un lugar y posición adecuados para la oración. Escoge el Evangelio del día correspondiente, otro que quieras meditar o alguna otra cita bíblica. Además, busca otras citas y comentarios con atención, saca los puntos más importantes y que te llamaron la atención, para profundizar en su comprensión y preparar algunas preguntas para la reflexión personal. Luego de realizar esto, puedes disponerte para iniciar.

2. Señal de la Cruz

Como toda experiencia de oración cristiana, inicia tomando conciencia de la presencia de Dios, invocando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

3. Oración Inicial

Existen muchas oraciones con las que podemos dar apertura a la Lectio Divina. Una recomendación es invocar al Espíritu Santo, para que nos ilumine y permita escuchar el mensaje que Dios nos quiere dar a través de su Palabra. Aquí te dejamos un ejemplo, pero en realidad la oración inicial la puedes construir con tus propias palabras.

«Señor mío, puesto en tu presencia quiero disponer mi corazón para este momento de oración. Envía tu Espíritu Santo para me ilumine y abra mi mente y corazón a todo lo que Tú me quieras decir hoy. Gracias, Señor, por alimentarme con tu Palabra».

Lectio Divina



4. Lectura bíblica

En este punto se lee la lectura bíblica del Evangelio o de la cita que escogiste. Es valioso hacer la lectura directamente de la Biblia, de una forma pausada para comprender lo que está escrito. Aquí solo debes fijarte en lo que dice el texto, el lugar, los personajes, diálogos, entre otros elementos.

5. Breve meditación personal

En este paso se procura realizar un silencio interior para iniciar con la meditación. La idea es profundizar en el texto que acabas de leer, identifica qué dice para tu vida y acógelolo en el corazón. Aquí te dejamos algunas preguntas que pueden ayudarte en este paso:

- ¿Qué me dice el Evangelio que he leído?
- ¿Cómo ilumina mi vida?
- ¿Qué rasgos de Jesús encuentro en él?
- ¿Qué mensaje particular Dios me quiere hacer llegar?

6. Acción de gracias y peticiones personales

Para continuar con la Lectio divina, da gracias a Dios por el momento vivido y háblale de tus necesidades. Es un momento libre, en el que elevas una oración a Dios desde la experiencia de encuentro que acabas de tener con Él. La oración profunda te conduce poco a poco a la contemplación de Dios, permite que tu corazón entre en sintonía con su Palabra.

7. Oración final y consagración a María

Hemos llegado al final de nuestra Lectio. Como lo indicamos al principio, esta estructura no es rígida. Podemos concluirla con la oración de acción de gracias. Una forma muy especial para cerrar este momento es consagrándose a María y pidiendo su intercesión.



La oración, fundamento del discernimiento Vocacional



Adiel Jesús Mora Hidalgo
Seminarista
Arquidiócesis de San José

Vivimos tiempos donde parece que el cristiano no necesita de una de las armas más potentes que posee: la oración. O quizá, si la usa, pero, ¿de qué forma?, ¿cuáles son los frutos que obtenemos?, ¿cómo se ve reflejada en mi vida dicha oración? A lo largo de mi proceso vocacional, el Señor me ha ido mostrando que sin una oración profunda y prolongada, este camino ni ningún otro se sostiene por los propios esfuerzos, ni con una simple oración.

En mi proceso, he tenido dos momentos sumamente duros, en primer lugar, recibí años atrás la triste noticia de que a mi mamá le habían diagnosticado cáncer y los doctores no pronosticaban resultados positivos tras los distintos procedimientos que tenían que realizar, y reci-

bir una noticia de esas me movió a querer irme para la casa a estar con ella en dicho proceso; pero en ese tú a tú con Dios, encontré la confianza que necesitaba para creer que todo iba a salir bien, y hoy, dos años después, mi madre-cita, gracias a Él está bien.

Y, en segundo lugar; pasé un momento difícil a nivel vocacional, porque descuide mi respuesta, mi fidelidad, mi compromiso de amarle solo a él (colocando mi amor en otra persona); pero a pesar de una situación tan normal como es el enamorarse, el Señor de diferentes maneras me mostró que ese no era el camino, aunque yo me resistía, pero un día de tantos; un susto, me hizo reaccionar y precisamente fue por medio de la oración donde sentí su abrazo y escuché su voz que me decía: Adiel, nada ha pasado, aquí estoy, sigo confiando en ti, no tengas miedo, sígueme.

Ya al estar en mi último año de formación, he de reconocer cuánto me falta para ser un verdadero orador, a ejemplo de Jesús, a ejemplo de María, a ejemplo de los santos. Y es que la oración, desde mi experiencia, puedo presentarla como: esa energía que te da las fuerzas para continuar avanzando hacia la eternidad, la luz que me guía en la oscuridad, el agua y el viento que me refrescan en medio del calor y del cansancio. Es como la eucaris-

“Adiel, nada ha pasado, aquí estoy, sigo confiando en ti, no tengas miedo, sígueme”

tía, un alimento que te da fuerzas para hacer lo santo, lo agradable; es el espejo que, cuando te ves, te hace reconocer tus limitaciones, tus errores, tu soberbia, tu orgullo; pero en ese mismo espejo, reconoces también lo bueno que eres y lo valioso que somos a los ojos de Dios. Es el lugar donde recurrimos a Dios para llorar, para reír, para pelear, para pedir, para agradecer; pero ante todo, es el espacio donde abrimos nuestros oídos y nuestro corazón para escuchar la voz de quien nos ama con locura.

En este año preparativo para el Jubileo del dos mil veinticinco, donde el Papa Francisco nos está invitando a orar con mucha más fuerza, es sin duda el llamado de aquel que todos los días oraba a su Padre, porque sabía que la misión que tenía por delante no era nada fácil. Igualmente, queridos hermanos, nuestros tiempos no son nada fáciles; tenemos un reto

inmenso, nadar contracorriente, y para ello, necesitamos acrecentar nuestra vida de oración. La oración no puede ser simplemente pedir que el Señor nos conceda un milagro, un trabajo, bienestar, salud, etc. La oración debe apuntar hacia algo mucho más grande o alto, y es precisamente el sentarnos a escuchar a Dios, porque es en el silencio, en ese tú a tú, donde Dios nos muestra su voluntad, donde a la vez, nos da ese aliento o ese sople que necesitamos para cumplir su deseo.

Anteriormente mencionaba a los santos; no hay mejor ejemplo, ya que ellos descubrieron en la oración un medio sumamente eficaz para responder a las distintas situaciones a las cuales se enfrentaban. Nosotros no podemos seguir creyendo que con nuestras fuerzas todo va a salir bien; tal vez sí suceda, pero llegará el momento en que por sí mismo se caerá lo que se construyó sin petición directa de la boca de Dios. Si queremos colaborar en la construcción del Reino de los Cielos, debemos creer más en la eternidad, porque anhelando esa eternidad nos ofreceremos como corderos llevados al matadero para que Dios lleve a cabo su plan de salvación, así como lo hizo Jesús, entregando su vida en la cruz por nuestra salvación. La oración nos puede conducir a caminos impensables: ¿Te atreves?



Pbro. Johnny Monge Zeledón
Arquidiócesis de San José

¿Cómo vive los momentos difíciles un sacerdote?

Las dificultades son inevitables en la vida de cualquier persona. Un sacerdote también las encuentra en su vida y ministerio sacerdotal.

¿Cómo puede un sacerdote sobrellevar y superar esas dificultades? Un sacerdote santo respondió: DIOS Y AYUDA. San Juan Pablo II decía algo semejante: CRISTO Y LOS AMIGOS SON REMEDIO PARA EL DESALIENTO.

Iniciando el Camino de Discipulado



I Formando Discípulos Misioneros de Cristo



II Formando Discípulos Misioneros de Cristo



III Formando Discípulos Misioneros de Cristo



I Formando Pastores al Estilo de Jesús



II Formando Pastores al Estilo de Jesús



III Formando Pastores al Estilo de Jesús



IV Formando Pastores al Estilo de Jesús



Rostros de



e testigos





Experiencia del seminario

Mi experiencia en el Seminario Introductorio

Bernal Roberto Rojas Barrantes
Iniciando el Camino de Discipulado

Inicio externando lo sumamente agradecido que me encuentro con Dios por todo cuanto ha hecho en mi vida, bien sabemos que su amor por nosotros es infinito y para mí el hecho de darme la oportunidad de discernir la vocación sacerdotal es un claro ejemplo. Hace poco más de siete meses aproximadamente nos adentramos a este proceso formativo en la etapa Iniciando el Camino del



Discipulado (propedéutico), dicho tiempo lo describo como dos cortos pero largos meses, cortos porque evidentemente en tiempo calendario es relativamente poco y largos porque he vivido muchas experiencias que me dan la impresión de que hubiese pasado más tiempo.

Me permito ahora describir mi experiencia. Desde el día que me dieron el sí para ingresar al seminario, me llené de suma alegría, esperaba con ansias y no puedo negar que con miedo la convivencia y el ingreso, me atrevo a decir que el 11 de febrero del 2024 (día del ingreso) para mí fue el momento más feliz de mi vida, sabía que a partir de ese día la persona que existía ciertamente debía dejar de existir para convertirse en la persona que Dios tenga en sus planes. Ha sido una gran experiencia conocer, compartir y fortalecer poco a poco el convivir entre la comunidad general y más aún en la pequeña comunidad, con ellos por el modo de vida la hermandad aumenta más significativamente, de igual forma estoy muy contento con el equipo de formadores, quienes como buenos pastores nos han tendido su mano, guían

y brindan distintas herramientas para nuestra mejora integral en el proceso.

Es de resaltar también la integralidad de la formación recibida, pues dentro de las labores diarias tenemos tiempo para prácticamente todo, desde el ámbito espiritual, intelectual, hasta la salud física, mental y el desprenderse de uno mismo para servir a los demás, no es común una metodología que se enfoque tan íntegramente como lo es en esta casa. Por otro lado, algo que considero muy oportuno es el objetivo de adentrarnos a nuestra historia de vida, aceptarla con amor, sanar heridas que en ella existan, así como fortalecer la relación y caminar de la mano con la familia que sin duda forman parte importante en nuestra historia de vida. Finalizo con la seguridad de que lo vivido al día de hoy ha sido totalmente por gracia de Dios, sin duda solo con su fortaleza seguimos adelante, porque, aunque tengamos disposición, somos humanos frágiles y en cualquier momento podemos caer, pero tengo la seguridad de que, si pasa, Jesús nos brindará su mano para levantarnos.



Pbro. José Eduardo Barquero Valerio
Arquidiócesis de San José

¿Cómo se prepara un sacerdote en el seminario?

Un sacerdote se prepara dentro del Seminario con el cuidado especial de formarlo en la Caridad Pastoral, acompañado tanto por los padres formadores y directores espirituales, como por los profesionales de la psicología. La identidad del futuro sacerdote pasará por el crecimiento integral de las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral.

Mi experiencia en la Etapa Formando Discípulos misioneros de Cristo

Carlos Antonio Barboza Valverde
Diócesis de san Isidro de El General
III FDMC

Lo que caracteriza la etapa de Formando Discípulos Misioneros de Cristo es la formación del discípulo según el querer de Jesús,



ayudando al seminarista en la decisión definitiva de seguir al Señor en el sacerdocio ministerial. Lo he podido constatar en mi propio proceso formativo y en el de mis hermanos de nivel. Ha sido un camino intensivo y veloz. He pasado por muchos acontecimientos; como iniciar el proceso en medio de la pandemia y ser uno de los grupos más pequeños al momento de ingresar al seminario. Dios se ha valido de esta y muchas otras situaciones, así como de personas, para despertar en mí el deseo profundo de conocerlo y que Él sea verdaderamente el centro absoluto de mi vida, así todo cuanto haga sea Cristo el motivo; me invita a compartirlo y anunciarlo en una entrega permanente imitando su ejemplo: “nadie tiene amor más grande

que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15, 13). Así, profundizando en su llamada, crezco en conciencia de la libertad de la respuesta; o mejor dicho, he crecido en la libertad misma, de escogirlo a Él.

Cada día en mí, resuena con más fuerza las palabras contenidas en el profeta Isaías: “Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su Dios” (Isaías 40,1). El Señor, en estos años del proceso de discernimiento, ha hecho paso en mí y junto a mí; me ha hecho libre y libremente lo escojo a Él para anunciar y transmitir sin descanso su amor que vence todo mal, que consuela a los afligidos, libera a los presos y oprimidos, que trae la paz y la justicia; el amor que construye su Reino en medio de nosotros.

Mi experiencia en la Etapa Formando Pastores al Estilo de Jesús

Joan Manuel Vega Jiménez
Diócesis de Limón
IV Formando Pastores al Estilo de Jesús

La hermosa aventura de la vocación inicia con el llamado de Dios que inquieta el corazón e impulsa a responderle con generosidad ante la invitación: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. (Mt. 16, 24) La alegría que brota del llamado nos permite asumir con fervor el Itinerario de Formación para formarnos como futuros pastores y aún más al iniciar la última etapa de la formación inicial en el seminario que se llama Formando Pastores al Estilo de Jesús.

Considero ha sido un camino que cambia mi vida, marcada por un discípulo que sigue a su Maestro, que ancla y configura cada día más su corazón y mente con el estilo de Cristo, Buen Pastor, Siervo, Cabeza y Esposo para estando unido a Él, hacer mi vida un don de sí para los demás con sus mismos sentimientos. Finalmente, al ir concluyendo mi proceso de formación quisiera expresar que Dios manifiesta su gracia, bondad y misericordia al llamarme por su infinito amor para ir siendo su fiel servidor regalándome diferentes ministerios para servir en las comunidades donde he podido realizar mis experiencias pastorales los fi-

nes de semana y él forma mi corazón con sus sentimientos a través del pueblo de Dios para ser un cristiano que transparenta el amor y la alegría del Evangelio, y desea dar la vida como Cristo, Buen Pastor estando siempre unido a él.





El Seminario... la alfarería de Dios





Testigos

“...de la
alegría de la vocación”

UNA PRODUCCIÓN DE:



Seminario Nacional
Nuestra Señora de los Ángeles



ESCÚCHANOS Y MÍRANOS EN:

JUEVES 8:00 P.M.



DOMINGO 9:00 P.M.



SÁBADO 12:00 M.D.



DOMINGO 8:00 A.M.



DOMINGO 9:00 P.M.



LUNES 7:00 P.M.

¡Testigos tiene nueva casa!

Nuestro programa Testigos de la alegría de la vocación, celebró durante el mes de junio su onceavo aniversario. Desde su inicio, hemos contado con la colaboración de Radio Fides, facilitándonos su set para la transmisión y el personal técnico necesario para desarrollarlo, y agradecemos por haber sido nuestra casa también durante 11 años. Con el paso del tiempo, poco a poco se han unido en la transmisión de nuestro programa, los medios de comunicación de otras diócesis del país.

Durante los períodos de vacaciones y también en la pandemia, se realizaba por medio de la plataforma ZOOM. Así, se ha venido desarrollando, por medio de diferentes etapas a lo largo del tiempo, hasta que en noviembre de 2023, la Comisión de Medios, discernió la idea de contar en nuestra casa con un estudio de producción audiovisual, que reuniera las condiciones básicas en cuanto a equipo y espacio con el objetivo de desarrollar el programa Testigos y otras producciones propias de la vida del Seminario.

Gracias a la venta de la revista Testigos por parte de los seminaristas y a la generosidad de muchas perso-

nas que a lo largo de los años nos han colaborado, y puntualmente para este proyecto, hemos podido avanzar y disfrutar hoy de un espacio apropiado, con el único fin de seguir anunciando el mensaje de Jesús. Por este medio, queremos aprovechar para agradecer a tantos hermanos y hermanas que han sido parte de este proyecto. Por medio

de las fotografías mostramos el desarrollo del estudio hasta su bendición e inauguración.

Invitarles a ser parte de “Testigos”, por medio de la página de Facebook del Seminario Nacional Costa Rica, y también a través de las diferentes plataformas que integran la Red Nacional de Medios Católicos.



Nuestra Señora

HIMNO A NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES

Dios Te salve, blanca rosa
Hija del eterno Padre
Del divino verbo Madre
Del paráclito esposa

Salve, reina de los ángeles
Amparo de pecadores
A Ti clamamos, Señora
Escucha nuestros clamores
A Ti clamamos, Señora
Escucha nuestros clamores

Te damos el alma y la vida
Las potencias y sentidos
No deseches a Tus hijos
A Tus plantas, hoy rendidos

Apareciste más bella
Que el Sol, la Luna y la aurora
Para ser de Costa Rica
Reina y madre defensora

En una piedra, Te halló
Aquella niña dichosa
A quien fuese aparecida
Madre nuestra, milagrosa

Alabemos a esta Madre
Llena de misericordia
Y por Ella, consigamos
El premio de eterna gloria



Escanea con tu celular aquí

de los Ángeles

ORACION NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES

Oh Soberana Reina de los
Ángeles, Madre amorosísima
que te dignaste escoger a
nuestra amada Patria para
que fuera el trono de tus
misericordias, te damos
gracias por los innumerables
beneficios recibidos de tu
intercesión poderosa y te
suplicamos que nos protejas
en todos los momentos
de nuestra vida, sobre
todo cuando nos aflijan las
preocupaciones.

A esa hora, ¡Oh Virgen y
Madre de Dios! Haz valer
tus prerrogativas de Reina
y Madre ante la Santísima
Trinidad; socórrenos desde
el cielo con amor de Madre y
con esplendidez de Reina.

Vela por nuestra amada patria,
¡Oh Reina soberana de los
Ángeles! Y sálvala por amor a
Cristo, Nuestro Rey y Señor.

Amén.

200 AÑOS DEL PATRONAZGO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES

**Pbro. Luis Paulino González
Hernández**
Formador de la etapa propedéutica

Este mes de setiembre se cumplen 200 años desde que la Virgen de los Ángeles fue declarada patrona de Costa Rica. Repasemos un poco la historia en torno a esta declaración y dejemos que sea ocasión para suscitar algunas reflexiones sobre lo que ella significa para nuestra identidad costarricense y para nuestra vida espiritual como católicos.

Antecedentes

El antecedente más remoto e importante de la declaración del patronazgo de la Virgen de los Ángeles sobre nuestro país lo hallamos en la piedad popular. Esa pléyade de muestras de fe y amor de las gentes sencillas hacia Nuestra Señora manifiesta que en lo más hondo de los corazones costarricenses palpita una inmensa confian-

za en la protección e intercesión de la Madre de Dios.

Pero, además de las expresiones sencillas y anónimas de devoción, también han tenido lugar diversas invocaciones públicas de su protección en momentos históricos de especial necesidad, por ejemplo, la promesa jurada con motivo de la “peste de las cejas” (1737), la declaración del 2 de agosto como día festivo (1739), el voto del clero de Cartago con ocasión de los “temblores de san Buenaventura” (1756), su declaración como patrona de Cartago (1782), etc.

La primera guerra civil de Costa Rica (1823) es también una pieza del rompecabezas pues agudizó la rivalidad entre las ciudades de Cartago y San José y ahondó la escisión en la sociedad costarricense.

Finalmente, para Monseñor Sanabria, el antecedente inmediato del patronazgo de la Virgen es el primer robo de la imagen ocurrido el 2 de agosto

de 1824. La congoja nacional fruto del hurto y la alegría por su recuperación dos días después, fue ocasión para un “reencuentro” entre josefinos y cartagineses, según una crónica de la época. De este modo, a causa de su proximidad cronológica y de este significado espiritual, la guerra civil de 1823 y el robo de la imagen son, según la opinión de los estudiosos, los dos antecedentes inmediatos del patronazgo de la Virgen sobre nuestro país: la primera como origen de la división y la segunda como causa de unión del pueblo costarricense.

La declaración oficial

El jueves 23 de setiembre de 1824, el Congreso Constituyente del Estado de Costa Rica declaró oficialmente a la Virgen de los Ángeles como patrona del nuevo estado. Este fue el tercer decreto emitido por la constituyente. El primer decreto corresponde a la instalación oficial del congreso y el segun-

do establecía su residencia en la ciudad de San José.

Ambas cosas, la declaración del patronazgo y el hecho de que fuera uno de los primeros decretos del constituyente, podrían considerarse indicios de la gran importancia dada a esta declaración, particularmente desde el punto de vista simbólico de la conformación de la identidad del nuevo estado. Podríamos decir que la declaración de este patronazgo es la expresión formal de una realidad ya existente: Costa Rica es un país que nació católico.

El texto del decreto es bien conocido y se puede encontrar en distintas publicaciones. Sin embargo, sería imperdonable no incluirlo como parte de estas líneas. Dice:

El Congreso constituyente del Estado de Costa Rica ha tenido a bien decretar y decreta:

La Virgen de los Ángeles Madre de Dios y Señora nuestra, es y será en lo sucesivo la Patrona del Estado de Costa Rica.

Comuníquese al Jefe Supremo del Estado para su ejecución, publicación y circulación. -Dios, unión, libertad-.

San José, setiembre veinte y tres de mil ochocientos veinticuatro. -Agustín Gutiérrez Lizaurzabal, diputado presidente. -Manuel Aguilar. -Manuel Alvarado. -Al Jefe Supremo del Estado.

El acta de la sesión especifica que se aprobó la declaración “sin designación de imagen”. Es decir, no se hace mención explícita de la imagen que se conserva y venera en Cartago. Por eso en el texto del decreto se hace la referencia en forma genérica: “La Virgen de los Ángeles, Madre de Dios y Señora nuestra”.

Al día siguiente el jefe de estado, Juan Mora Fernández rubricó el “ejecútese” al decreto legislativo. Por ese motivo la fecha oficial reconocida para la declaración del patronazgo es el 24 de setiembre de 1824.

Según el acta de dicha sesión, el proponente fue el mismo presidente de la asamblea, Agustín Gutiérrez Lizaurzabal (guatemalteco). No es claro si la iniciativa es originalmente suya o si fue inicialmente propuesta por alguien más y él es quien la presenta al congreso. El acta tampoco indica cuál fue la justificación que dio la constituyente para declarar ese patronazgo.

Llama la atención, eso sí, que el proponente de la declaración haya sido un guatemalteco y no un costarricense. Sería fácil pensar que en un congreso en el que cuatro diputados eran presbíteros, al menos uno de ellos hiciera la propuesta. Sin embargo, ninguno de ellos aparece como proponente en el acta.

Otros homenajes del Estado

Luego de esta declaración del patronazgo, el Estado costarricense ha rendido otros homenajes a La Negrita. Repasemos los más importantes.

Exactamente cien años después de la declaración del patronazgo, los diputados rindieron homenaje de respeto a la patrona poniéndose de pie unos instantes. A esto, Mons. Sanabria lo llamó la “renovación implícita”.

En 1932 la Asamblea Legislativa declaró feriado el día 2 de agosto. En 1950, de nuevo, la Asamblea Legislativa le rindió homenaje de pie a la patrona con motivo de su visita a San José.

En 1974, al cumplirse 150 años del patronazgo, se hicieron varios homenajes tales como una

sesión extraordinaria del plenario legis-

lativo con presencia del nuncio apostólico y los obispos del país. También se colocó una placa dentro de la Basílica con el texto del decreto de 1824. Así tan importante declaración está a la vista de los peregrinos que visitan el santuario, como un monumento que atestigua la importancia de la venerada imagen, en la forja de la identidad costarricense.

Ese mismo año se colocó el escudo nacional en la base de la imagen de la Virgen. El escudo fue presentado por el entonces presidente de la República Lic. Daniel Oduber Quirós.

En 2002 la Asamblea Legislativa ratificó el decreto de 1824 y agregó: “en el tercer milenio, el Estado costarricense esté bajo el amparo y protección del Inmaculado corazón de la Virgen María, Reina de los Ángeles”.

En 2013 la sección de Vigilancia aérea de la Fuerza Pública declaró a la Virgen su patrona y, como signo visible, se colocó en el pedestal de la

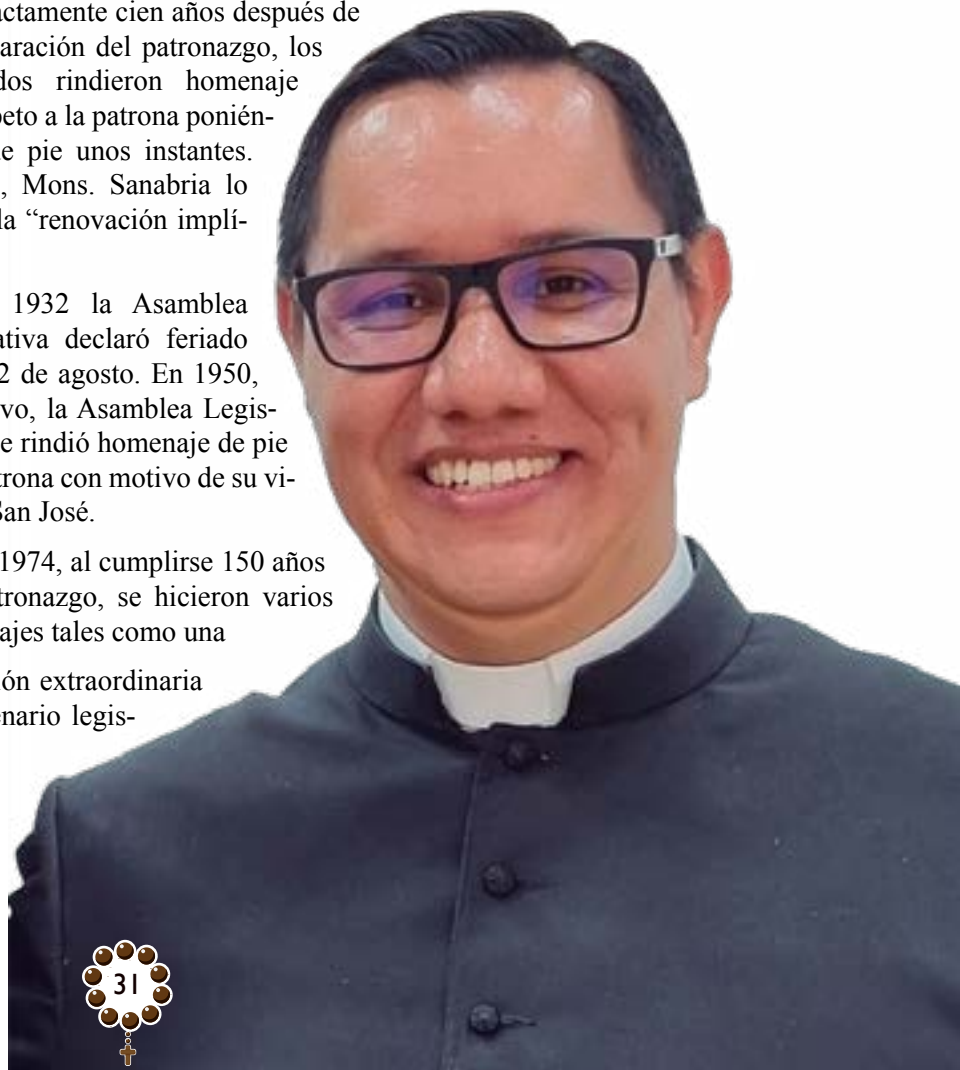
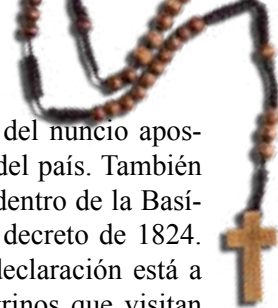




imagen un par de pequeñas alas con la bandera nacional.

Finalmente, se han hecho varias emisiones filatélicas (es decir, de estampillas) en 1924, 1935, 1973, 1977 2007 y 2010 con motivo de diversas efemérides relacionadas con la Virgen.

Reflexiones para hoy y mañana

El bicentenario del patronato de Nuestra Señora de los Ángeles sobre nuestro país nos invita a hacer algunas reflexiones importantes.

En primer lugar, nos recuerda las raíces católicas de nuestro país. Costa Rica es, sin duda, una nación que nació católica. Le pese a quien le pese, la identidad del ser costarricense lleva la impronta de la fe católica, herencia de la madre patria.

Aún en la época post independencia en la que muchas ideas de la ilustración pululaban en el ambiente, los padres de la patria supieron leer este rasgo histórico e identitario e incorporarlo pacíficamente en el nacimiento del nuevo estado.

En nuestros días, pretender eliminar todo vestigio de esta herencia católica es desconocer la historia nacional o, peor aún, traicionarla. Por eso, como país, no debemos permitir que esta herencia se pierda sólo por modas ideológicas.

En segundo lugar, la Iglesia Católica costarricense nunca ha hecho una declaración formal del patronazgo de Nuestra Señora, porque no es necesario. Ha bastado con que se reconozca

de hecho la declaración del Congreso Constituyente en 1824. Esto, naturalmente, refuerza lo dicho en el párrafo anterior y es signo también de buena armonía entre los fueros civil y eclesiástico, como parte de una sana separación de ambos.

La reflexión más importante a la que nos invita este bicentenario es a renovar nuestra adhesión de amor y de fe a la Santísima Madre de Dios bajo este glorioso título. Esta renovación que, más allá de los documentos oficiales, debe darse en el corazón de cada hijo de este suelo bendito.

Finalmente, en el corazón de cada vocacionado, de cada seminarista, este año es propicio para renovar el amor y la confianza en aquella que es modelo acabado de toda vocación y es “el orgullo de nuestra raza” (Jdt 15, 9).

Obras consultadas

Aguilar Bulgarelli, O. Agustín Gutiérrez Lizaurzabal. Entrada en la página de la Real Academia de Historia. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/52014/agustin-gutierrez-lizaurzabal>

Fernández López, M. El digesto constituyente. Asamblea Nacional Constituyente, 1824-1825. En: Revista parlamentaria, vol. 17, n. 1, abril 2009.

Malavassi Vargas, G. La Virgen de los Ángeles y el estado costarricense. En: Nuestra Señora de los Ángeles, madre de un pueblo. Revista homenaje

de las religiosas en el 350 aniversario de su hallazgo (1635-1985).

Prado, E. Historia de Nuestra Señora de los Ángeles. En: La Virgen de los Ángeles coronada. Obra compilada y editada por el Pbro. Carlos Borge. San José, 1927.

Sanabria Martínez, V. Documenta historica Beatae Mariae Virginis Angelorum, Reipublicae de Costa Rica principalis patronae. San José, 1945.

Sanabria Martínez, V. Historia de Nuestra Señora de los Ángeles. San José, 1985.

Varela Aguilar, N. Breve historia de los títulos de Nuestra Señora de limpia concepción del rescate de Ujarrás y Nuestra Señora de los Ángeles, patrona oficial de Costa Rica. San José, 2004.

Vílchez Campos, F. Apuntes de clase del curso Historia Eclesiástica de Costa Rica. Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles, 2015. Documento para uso de los estudiantes, no destinado a publicación.

Sandí Morales, J. La Iglesia católica, la jerarquía y el clero en el proceso de independencia en Costa Rica: una visión de larga duración. 1811-1852. Conferencia virtual dictada el 8 de noviembre de 2021 para la Semana AHABAT 2021 organizada por el Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FSTcqTWbd8o&list=PL67xg0d-2M04dVrEh-SDkNc0NBGBA1gt-3B&index=1>



Pbro. Carlos Israel Coto Loría
Diócesis de Cartago

¿Cómo se descubre el llamado de Dios en la vida?

Se trata de una experiencia muy particular en cada persona, pero lo que tiene en común es que se experimenta una inquietud en el corazón que no desaparece. Entre más fuerte es la inquietud más alegría y paz produce. Cuando eso se siente, hay que buscar la ayuda para discernir ese llamado en la Iglesia y confirmar que es el Señor quien llama.



Seminario Nacional
Nuestra Señora de los Ángeles



¡Ruega por nosotros!



Los seminaristas llamados a ser discípulos de Cristo, impulsados por la vida de la oración manifiestan esta experiencia de amor de Dios, que ha entrado en la historia de sus vidas, no queda más que comunicarla, uno de los medios es a través de la música, por ello algunos hermanos seminaristas, han compuesto canciones para manifestar la grandeza del Señor, y además de contar con el modelo de oración la Virgen María, discípula perfecta que guía y acompaña sus vidas. Como decía san Agustín, “el canta y reza, ora dos veces” En los códigos QR, se encontrarán las respectivas canciones, que son producidas por los seminaristas y cada una se detalla con una pequeña reseña, que da razón a la producción de la canción.

Frutos de la oración

¿Por qué María, fiel discípula?



Cuando por gracia de Dios y la luz del Espíritu Santo me nació de corazón escribir esta canción recordé primeramente como María ha sido mi madre en mi camino hacia Jesús. Los gestos silenciosos y gentiles me han mostrado que ella es lo que una madre verdaderamente es, está ahí sin importar nada, en toda situación y en todo momento. María nunca abandona y si pudiera dar su vida para que no sufriéramos tanto los embates del mundo y las insidias del enemigo lo haría por cada uno de sus hijos, pero sabe que en la profundidad de esas experiencias el encuentro con su Hijo se dará con más fuerza y nos acercará más a su amor y misericordia.

Como segundo punto escribí “discípula” porque ahora me encuentro a la mitad de la etapa discipular en el Seminario, y todo lo que he vivido me recuerda el drástico cambio de vida que tuvo María. A partir de ese encuentro, su deci-

sión de hacer la voluntad del Padre tornó su vida en una oblación total. María ya no pudo escoger otra cosa que ser discípula de Él por su fiel amor e hizo de su historia personal una historia de salvación que traspasó un tiempo concreto hasta llegar a nuestros días. Ella es un ejemplo maravilloso de una mujer santa y perfecta para una misión gigantesca la cual llevó a cabo con una majestuosa disposición y obediencia.

Finalmente puse que María era “fiel”, y en el coro de la canción pido que nos enseñe a ser portadores de esperanza, porque la fidelidad es un signo de adhesión por fe a aquello que hemos experimentado como verdadero y lo cual nos ha dado un sentido verdadero a la existencia. El ser fiel es ser agradecido y devolver todo lo que se nos ha dado que no es nuestro, sólo renunciando a la vida que creemos merecer podemos encontrar esperanza. Viviendo por Cristo para los

demás vemos con esperanza un nacimiento, un gesto de bondad, una sonrisa, un día soleado y un día lluvioso, una flor que se mece con el viento y una noche que la luna alumbra, todo lo ordinario se vuelve extraordinario. María ante el dolor tan inimaginable que pudo experimentar, sabía con esperanza que la salvación y la victoria de su Hijo Jesús sería siempre una realidad para nosotros, personas concretas, dignas de ser hijos de Dios sólo porque Él lo quiso. Seamos discípulos para Cristo como María, porque hoy se necesita esa esperanza para el mundo.

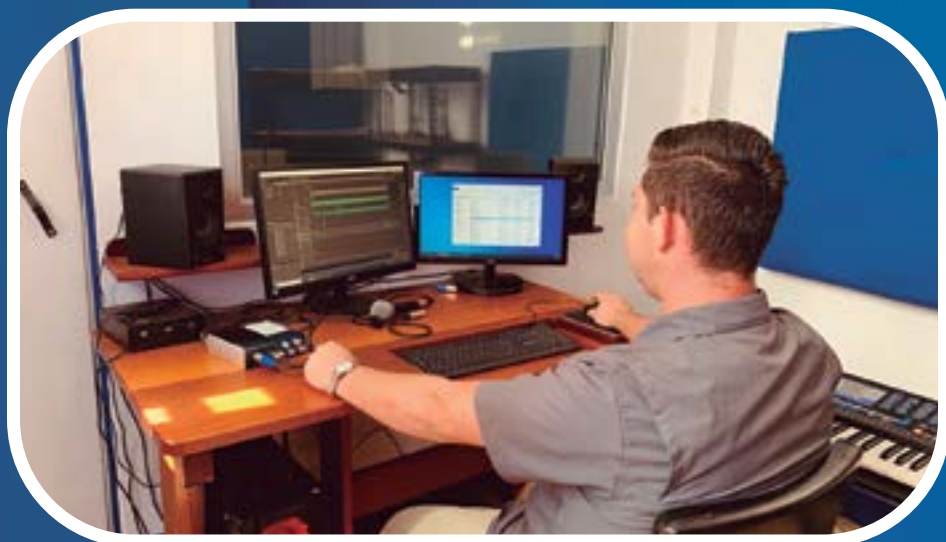


Escanea con tu celular aquí

Musicalizacion de los himnos

Mi nombre es Yenier Salazar Hidalgo, seminarista de la Diócesis de San Isidro de El General, y muy feliz por la misericordia de Dios en mi vida, quiero contarles sobre un proyecto que Dios ha querido para el bien de la Santa Iglesia. Dentro del proceso inicial de mi formación discipular, en el Centro Vocacional Casa Santa María, se despierta un don que no conocía, y que no sabía que podía ser posible; esto fue la musicalización de los himnos de la Liturgia de las Horas. Ya musicalizaba salmos para la Santa Misa, pero de una forma informal y esporádica, y debido a eso el Padre Joaquín Calderón, mi formador en el año 2020, me motivó a musicalizar los himnos de una forma muy sutil; me asignó una tarea para el curso de Música que recibíamos en la Casa; la tarea era precisamente musicalizar esas bellas letras, ya que muy pocas se habían musicalizado.

Desde entonces, he musicalizado casi todos los himnos de los diferentes tiempos litúrgicos, a excepción de los himnos del Común. Con la motivación del Padre Carlos Coto, Rector del Seminario Nacional y con la ayuda del entonces seminarista, hoy ya Diácono Daniel Ruiz y de mi compañero Elí López, he



grabado formalmente los himnos del tiempo de Pascua, los cuáles se encuentran publicados en diferentes plataformas digitales.

En mi vida discipular, como seminarista, este proyecto ha significado un ahondar en la espiritualidad de la Liturgia de las Horas. Los himnos me han propiciado un ambiente idóneo para la oración, porque están hechos para las horas del día y según el tiempo litúrgico; me ha cautivado la forma en la que lo himnos expresan la alabanza a Dios, de una forma verdadera y sincera. Estos himnos, por su naturaleza poética,

me han facilitado el vivir enamorado de Jesucristo, porque en sus letras siempre lo encuentro a Él, a mi Amado.



Escanea con tu celular aquí



“Vives en mí”



Este canto nace a raíz de una cita del apóstol San Pablo a los Gálatas: “Ya no soy yo quien vive; es Cristo quien vive en mí” (Gál 2, 20), haciendo énfasis en que la vocación es dejar a Cristo actuar en nuestra vida, de modo que nos neguemos a nosotros mismos, tomemos nuestra cruz y sigamos a aquel que tiene palabras de vida eterna. Lo que este canto viene a interpelar es que podamos releer nuestra historia de vida como una Historia de Salvación en la cual veamos el paso de Dios por ella, según la vocación a la que Él nos ha llamado.

El Señor siempre nos mira con misericordia y esa mirada mueve el corazón hasta el punto de decir

con San Agustín: “Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”. Esto es lo que siente el alma que se deja envolver por el Señor, que se deja amar por Él, que lo busca sin desfallecer y es lo que el canto pretende abarcar, una alabanza a Dios que se traduce, a su vez, en una súplica confiada para poder responder conforme a su voluntad, dejándolo todo y siguiendo a Jesucristo. He querido agregar también, en el coro de la canción, una frase que encontré en un libro que me regaló un profesor y que para mí es fundamental en la vida del discípulo del Señor, dice: “Aprende a pasar tiempo en el Sagrario y verás que pase lo que pase, serás mejor cristiano”,

porque es ahí donde encuentras a Cristo en su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Por esto, esta canción no es solamente vocacional, sino que es también una alabanza y una suplica de aquel que se ha dejado seducir por el Señor y quiere llevar a cabo su voluntad, de tal modo que pueda decir que “Él está conmigo y vive en mí”.



Escanea con tu celular aquí

Preguntándole a los

“ ¿En la vida del sacerdocio se experimenta la duda?

Sí; ¿por qué? ¿Podré?, esto me supera, me falta experiencia. Y un sinfín de dudas más, porque sigue siendo un hombre, que piensa que debe solucionarlo y hacerlo todo solo... Y después de todo eso recuerda, que sin Mí nada podéis hacer. Juan 15, 5.



Pbro. Rodrigo Alberto Rojas Navarro
Arquidiócesis de San José

“ ¿Cuál es el mayor anhelo de un sacerdote?

Llevar a los hermanos al encuentro con Cristo, a la Salvación.



Pbro. Luis Paulino González Hernández
Arquidiócesis de San José

“ ¿Es feliz siendo sacerdote?

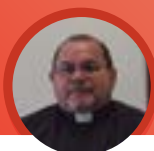
Sí, porque me siento realizado como persona, puesto que, en medio del ofrecimiento del mundo, he recibido un llamado trascendente, como lo es la vida sacerdotal, esta me ha permitido la plenitud y consecuentemente el sentido de mi vida, con base ello que otra alternativa poseo, si solo Él es el Camino, la Verdad y la Vida.



Pbro. Carlos Antonio Hernández Guzmán
Arquidiócesis de San José

“ ¿Qué implica la vida sacerdotal?

Implica ir contra corriente, cuestionarse y dejarse cuestionar, aprender a escuchar y hacer opciones no conforme al mundo, sino desde la fe; implica renunciar a mis seguridades, para optar por la SEGURIDAD que es Cristo. Definitivamente no es una Utopía. Pero, sobre todo, implica querer vivir la aventura más hermosa y en la que encontramos más sentido: querer construir una vida no para mí, sino una vida para Cristo en los demás.



Pbro. Robert Chacón Chacón
Diócesis de Ciudad Quesada

“ ¿Qué le dirías a un joven que tiene inquietud vocacional?

Le diría que, además de elegir un sacerdote para llevar un proceso de acompañamiento espiritual, se dé la oportunidad de entrar en diálogo frecuente con el Señor sobre su vida e inquietudes, sin miedo y con toda sinceridad.



Pbro. Carlos Luis Mena León
Diócesis de Cartago

Padres Formadores



“

¿Cuál es el mayor reto que tiene la vida sacerdotal?

El mayor reto es la disciplina para sostener la vida interior sobre la cual descansa el ministerio y el propio discipulado. Va al naufragio quien no ore diariamente, no se con regularidad y no cuente con director espiritual.

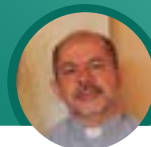


Pbro. Manuel Enrique Chavarría Estrada
Arquidiócesis de San José

“

¿Cómo vive el sacerdote, su intimidad con Cristo?

Es vivir de acuerdo con su Palabra para que meditando y poniéndola en práctica podamos dar respuesta a lo que él quiere para nosotros y hacia dónde nos quiere llevar, para cumplir su voluntad.



Pbro. Christian Bermúdez González
Arquidiócesis de San José

”

“

¿Cómo vivió su tiempo en el seminario?

Fue un tiempo de mucho gozo interior, ese que proviene de la certeza que el Señor está.

Fue un camino de misericordia, donde encontré ese tesoro de la vocación escondido en el campo como dice el Evangelio, y que valió la pena, en medio de la alegría y las dificultades, venderlo todo para abrazar ese tesoro.



Pbro. Geiner María Solano Castillo
Diócesis de Alajuela

“

¿Cuál es la mayor experiencia positiva marcó su vida vocacional mientras estuvo formándose en el seminario?

Sin duda la experiencia más grande era cada año ir a visitar la Virgen de los Ángeles en la celebración del 2 de agosto, estar tan cerca de la imagen de la Negrita motiva, renueva y alegra el caminar vocacional.



Pbro. José Raúl Alfaro Quesada
Diócesis de Alajuela

”

**ENCONTRAR LA VOCACIÓN
ES ENCONTRAR LA FELICIDAD**

CONTÁCTANOS

ARQUIDIÓCESIS DE SAN JOSÉ: 6279-9900

DIÓCESIS DE ALAJUELA: 8468-9216

DIÓCESIS DE LIMÓN: 7222-3297

DIÓCESIS DE SAN ISIDRO: 2771-7067

DIÓCESIS DE TILARÁN - LIBERIA: 8375-6095

DIÓCESIS DE CIUDAD QUESADA: 8920-9211

DIÓCESIS DE PUNTARENAS: 8940-0957



Seminario Nacional

Nuestra Señora de los Ángeles